



UNIVERSIDAD DE LA PLATA

rico, todos sus méritos literarios y científicos palidecen junto á sus gestiones como presidente del Consejo Nacional. ¡Haber creado en poco tiempo 320 escuelas con todos los adelantos y comodidades higiénicas de la enseñanza moderna! ¡Haber levantado más de 300 edificios para albergue de la educación! . . . Después de este esfuerzo, bien puede un hombre entregarse al descanso, convencido de haber sido útil á su patria.

VI

CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

Los progresos intelectuales del país han marchado paralelamente á su gran desarrollo económico. Argentina es un pueblo demasiado joven para que alcance su pensamiento una influencia mundial; pero hombres surgen en ella actualmente que empiezan á llamar la atención de las otras naciones.

Dentro de su modestia y su aislamiento, la mentalidad argentina no fué inferior, durante la primera mitad del siglo XIX, á la de los pueblos más aventajados de la América del Sud. Hoy el frecuente contacto de la República con el resto del mundo, la gran cultura de sus hijos, la preparación excelente que se recibe en la escuela, el hábito de la lectura, cada vez más extendido, y la influencia de sus periódicos, que popularizan todas las novedades del pensamiento universal, preparan á este pueblo para grandes iniciativas.

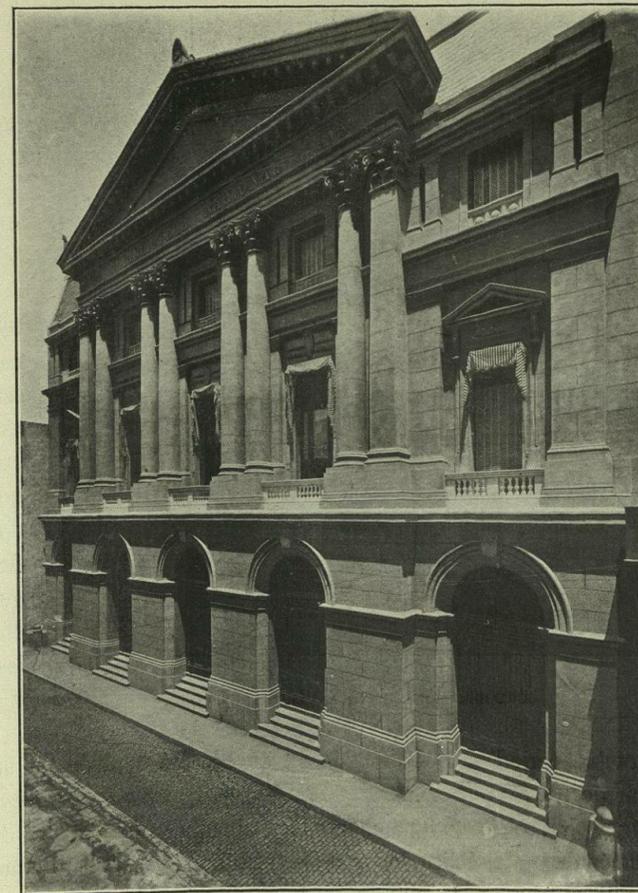
El culto de las letras nació espontáneamente en la Argentina, sin necesidad de enseñanzas exteriores. Las ciencias fueron estudiadas desde mediados del siglo anterior, cuando la iniciativa de Urquiza llamó á sabios profesores de Europa para que educasen el país.

Tuvieron las ciencias naturales un gran maestro, el doctor Burmeister, y fruto de sus enseñanzas fué un núcleo de hombres estudiosos, como Berg, Ameghizo, Moreno, Lorentz, Doering, Valentín, Brackhusch, Aguirre y Hølemberg. Este último, sabio naturalista, ha hecho valiosos estudios en Argentina, comunicando á las Sociedades de Europa sus observaciones, que enriquecen la ciencia. El doctor Hølemberg es, además, un artista de la pluma, que sabe dar amenidad y colorido á sus relatos.

Las ciencias médicas han adelantado mucho desde la época en que Don Cosme Argerich estableció en Buenos Aires la primera Escuela de Medicina, bajo la protección virreinal. Los cirujanos Lloret y Posadas y los médicos Rawson, Coni, Arata, Alvarez, Penna é Ingegnieros, han ilustrado con sus trabajos el prestigio de la Facultad argentina. El doctor Penna desempeña actualmente con gran competencia la dirección de Salubridad Pública. El doctor Ingegnieros es un escritor notable, del que nos ocuparemos más adelante.

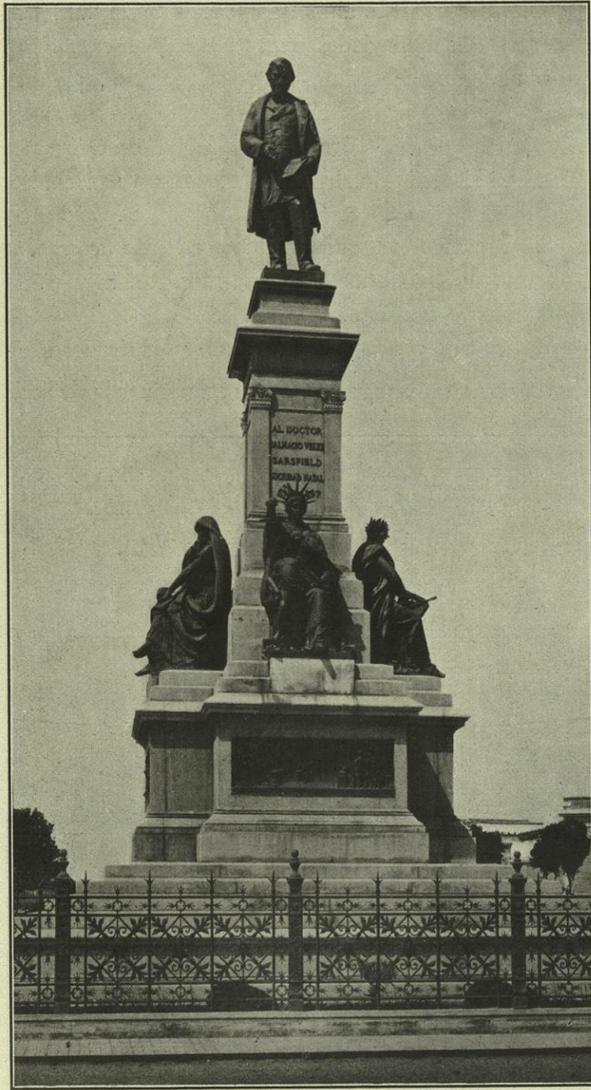
La astronomía, la geografía y la estadística tuvieron igualmente notables cultivadores. Al ocupar Sarmiento la presidencia de la República hizo venir de los Estados Unidos al astrónomo

Benjamín Gould, dándole la dirección del Observatorio de Córdoba. Gould escribió una obra monumental: *Historia del cielo de la República Argentina*, con un Atlas explicativo. Esta obra fué la primera de su clase publicada en la América del Sud. La geografía argentina tuvo su primer autor en el sabio francés Martín de Moussy, que, contratado por el general Urquiza, recorrió y estudió la República, escribiendo la *Descripción de la Confederación Argentina*. Después de esta obra de gran mérito, por ser la primera y haber obligado á su autor á emprender penosos viajes, se han publicado otros libros geográficos muy apreciables. Figura á la cabeza de ellos una *Geografía de la República Argentina*, de Don Francisco Latzina, quien dirigió por muchos años las oficinas de Estadística Nacional. Otra *Geografía Argentina*, escrita por los señores Don Car-



BUENOS AIRES. PALACIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

los M. Urien y Don Ezio Colombo, ofrece al extranjero gran facilidad para enterarse de las condiciones físicas del país y las particularidades morales de su carácter y su historia. Es una obra la de Urien y Colombo muy útil para la vulgarización geográfica de la Argentina y abundante en observaciones justas. Otra *Geografía* notable es la de Don Enrique de Vedia, ilustrado rector del Colegio Nacional de Buenos Aires y autor de meritorios estudios sobre la educación. El libro de Vedia, pequeño de volumen, tiene páginas de vibrante estilo, con pensamientos muy originales y atinados.



CÓRDOBA. MONUMENTO Á VÉLEZ SARSFIELD

El geógrafo Latzina creó una generación de discípulos, que han seguido su ejemplo, dedicándose á la ciencia de la estadística. El más notable de todos es Don Alberto Martínez, director actual de las oficinas de este ramo, y de cuyos trabajos hemos hablado varias veces. Don Arturo Carranza ha producido también interesantes resúmenes estadísticos.

* * *

Los estudios forenses han tenido siempre en la Argentina notables tratadistas, destacándose á la cabeza de ellos Don Dalmacio Vélez Sarsfield, autor de numerosos estudios de derecho civil, penal, comercial y canónico. Su obra más notable de jurisconsulto fué la redacción del Código Civil. En los debates parlamentarios se distinguió siempre por su gran erudición en materias legislativas. Don Carlos Tejedor escribió el primer Código Penal, vigente en la República.

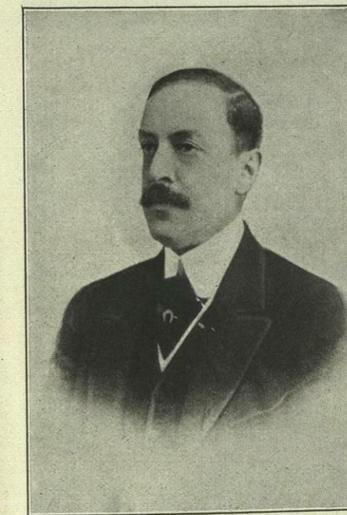
Don José Bautista Alberdi, notable periodista y crítico de su época, fué también un autor ilustre de Derecho público americano. Su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la Confederación Argentina*, sirvió de fundamento á los diputados reunidos en Santa Fe para aprobar la Constitución de la República, luego de la caída de Rosas. Alberdi, tan discutido por el apasionamiento político, figurará siempre en un puesto honorable como autor de la Constitución Argentina. En los tiempos actuales, Don Luis M. Drago, notable tratadista de derecho internacional,



DON ENRIQUE DE VEDIA

ha llamado sobre su país la atención del mundo entero con la famosa doctrina que lleva su nombre. Este ministro de la segunda presidencia de Roca, proclamó en 1902 que las potencias europeas carecían de facultad para reclamar por la fuerza el pago de la deuda pública contraída por los países americanos, ó sea lo que se llama «cobro compulsivo» de las deudas. Sosteniendo y propagando esta aspiración generosa, interpretó la «doctrina Drago» los sentimientos del país argentino, siempre dispuesto á amparar á los pueblos débiles de América, poniéndolos á cubierto de los ataques arbitrarios de las naciones fuertes.

Los estudios históricos han producido obras de mérito indiscutible, algunas de ellas muy leídas en Europa. Don Vicente Fidel López, autor de una *Historia de la Revolución Argentina*, escrita con gran amenidad y brillante estilo es, en cierto modo, el maestro de todos los que han trabajado después en esta materia. El general Don José María Paz, primer escritor militar de la Argentina y su táctico más eminente, dejó al morir unas *Memorias* muy apreciadas por la descripción que hace de su época y de los personajes que figuraron en ella. Otro historiógrafo notable fué Don José Manuel Estrada, autor de numerosos trabajos.

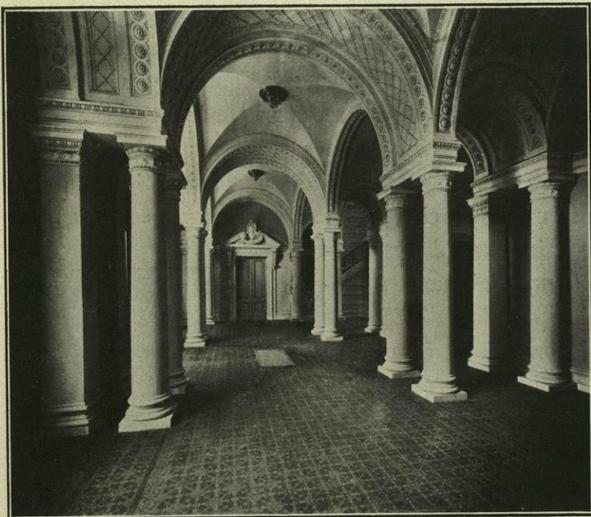


DON LUIS M. DRAGO

Pero de todos los historiadores argentinos, el más conocido en Europa es el general Don Bartolomé Mitre. La personalidad de Mitre, escritor y soldado, poeta y diplomático, presidente de República y tranquilo cultivador de las letras, resume las ilusiones é ideas de todo un período de trabajo febril. En cuarenta años de historia es imposible caminar por las avenidas de la actividad nacional sin encontrarse con este hombre, ilustre y múltiple, que lo fué todo, y abarcó en su trabajo todas las modalidades de la acción y el pensamiento. No hubo un hueco en el encasillado de la gloria argentina que no lo ocupase con su nombre. Fué poeta, tratadista militar, contribuyó poderosamente al desarrollo de la prensa, acometió la difícil empresa de transcribir en verso castellano el poema de Dante; pero de sus múltiples actividades literarias, la de historiógrafo es la que más lustre ha dado á su nombre. En Europa, su *Historia de Belgrano* y su *Historia de San Martín* son populares, y se consultan con frecuencia. El defecto capital de estas dos obras reside en la mo-



EL GENERAL MITRE EN SUS ÚLTIMOS AÑOS

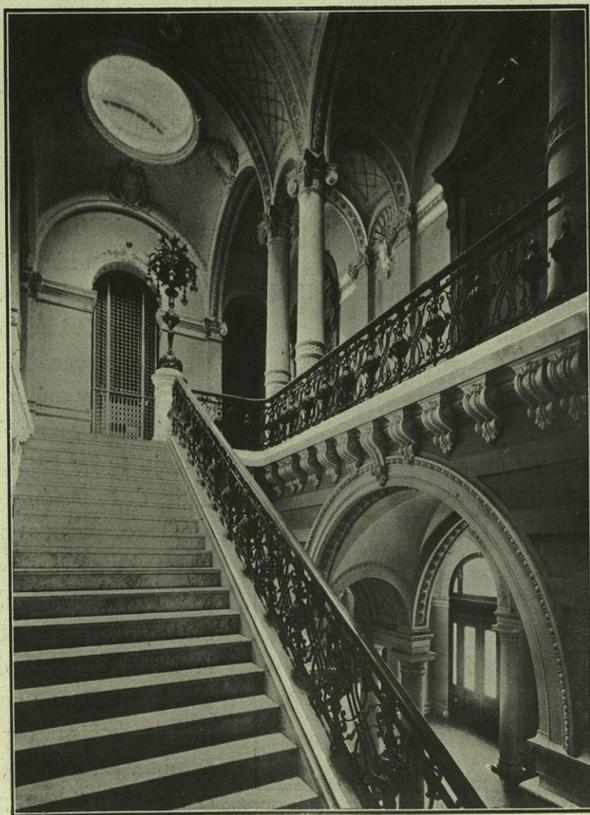


VESTÍBULO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

ta la literatura argentina con valiosos historiadores, de un carácter moderno. La terrible época de Rosas y los monótonos tiempos coloniales sirvieron de tema á sus trabajos. Don José M. Ramos Mejía ha aplicado la Medicina á la Historia, explicando de este modo una época de revueltas en *Las multitudes argentinas* y en *Rosas y su tiempo*.

Don Adolfo Saldías es autor de una *Historia de la Confederación Argentina (Rosas y su época)*, en la que justifica, en parte, la actuación sombría del famoso dictador. Otros estudios históricos y de crítica literaria lleva producidos el Dr. Saldías, escritor ameno y original; entre ellos un libro sobre el *Quijote*, que examina la transcendencia de la obra de Cervantes desde un punto de vista completamente nuevo. Pelliza, Bilbao y Quesada, trataron igualmente de aquel período tormentoso de la historia patria.

Don Lucas Ayarragaray ha escrito *La anarquía, argentina y el caudillismo*, obra de crítica, que escudriña á una nueva luz la citada época de desórdenes y opresiones. Es un interesante estudio social, de



ESCALERA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

destia de su título. Más que extensas biografías de héroes, son brillantes síntesis de una época agitada y gloriosa. En ellas se describe no sólo á la Argentina, sino á las naciones limítrofes y aun á la misma España. Mitre estudió en los documentos originales, desembrollando misterios del pasado, que resultaban incomprensibles. En justicia, las Historias de Belgrano y de San Martín debieran llevar un título más amplio, en armonía con lo mucho que contienen. Estas dos biografías equivalen á la historia general y completa de la revolución de la América del Sud.

En los tiempos actuales cuen-



MARINA ARGENTINA - EJERCICIOS DE CAÑÓN



SALÓN DE LECTURA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

la intervención política del negro, el mulato y el indio en el desarrollo del pueblo argentino, dando origen al caudillismo y la anarquía, y de la ética de las razas inferiores. Las ideas que expone Ayarragaray, aunque parezcan discutibles para algunos, ofrecen en conjunto el mérito inapreciable de la originalidad.

Otro historiador social que sabe infundir á sus obras el interés pintoresco y descriptivo de una novela moderna, es Don Juan Agustín García, joven catedrático de la Facultad de Derecho. *La ciudad indiana*, el mejor de sus libros, contiene un estudio de la vida de Buenos Aires, desde su fundación hasta mediados del siglo XVIII. En él pinta la existencia de los campesinos y los urbanos, la ciudad colonial y sus cercanías, los negocios, la familia, el comercio, la administración y la iglesia. Todas las afirmaciones están basadas en una documentación abundante y fiel: la habilidad del autor ameniza, con amable ligereza, las materias menos atractivas. Hay que tener en cuenta que Juan Agustín García, además de historiador y catedrático de Derecho es novelista, y merece figurar en su país entre los mejores cultivadores de este género literario. *Memorias de un sacristán* y *Chepa Leona*, descripciones de la vida colonial reposada y monótona, ofrecen el encanto delicadamente triste de ciertos cuadros, en los que se ven las madejas verdes de los sauces desmayándose sobre lagos dormidos, sin que un soplo de viento agite el follaje y haga ondular las aguas.

El estudio histórico aplicado á la propaganda política tuvo su más brillante representación